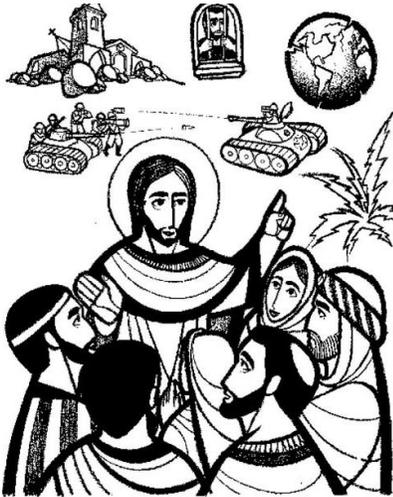




ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario

(Ciclo C)

16 de noviembre de 2025

IX JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

“Tú, Señor, eres mi esperanza” (cfr Sal 71,5)

I. Notas exegéticas

Lectura de la profecía de Malaquías 3,19-20a

He aquí que llega el día...

El profeta Malaquías, que ejerce su ministerio en el siglo V a.C., se sitúa en el tiempo posterior al exilio de Babilonia, cuando el pueblo ha regresado a Jerusalén y el Templo ha sido reconstruido. El entusiasmo inicial se ha desvanecido: los sacerdotes se muestran negligentes en su servicio, el pueblo se queja de que Dios no hace justicia y los malvados parecen prosperar impunemente. Esta situación genera desencanto y desconfianza en la acción divina. Frente a esta realidad, el profeta anuncia “el día del Señor”, un día de juicio y purificación que restablecerá el orden moral y renovará la fidelidad al pacto. Con ello, el profeta afirma que Dios no es indiferente ante la injusticia humana; su juicio no es mera condena, sino una fuerza transformadora: el fuego purifica, la luz sana y renueva. Así, el “día del Señor” no debe entenderse solo como amenaza, sino como promesa de un mundo nuevo, donde la justicia de Dios se manifieste de manera plena y concreta, no como palabra vacía, sino como experiencia liberadora.

En un contexto similar al que vive el mundo y la sociedad de hoy, donde pululan la corrupción, la soberbia política y la indiferencia ante el sufrimiento y la crisis, el mensaje de Malaquías conserva una profunda actualidad. El profeta invita a desenmascarar las falsas seguridades de



los poderosos que confían en su riqueza, a permanecer fieles al bien aun cuando parezca que la injusticia triunfa, y a esperar activamente el “Sol de justicia”, colaborando con Dios en la construcción de la verdad, la paz y la reconciliación.

Salmo 97, 5-6.7-8. 9ab.9bc

R. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

El Salmo 97 hace parte del conjunto de los llamados “Salmos del reinado de Yahvé”, en los cuales, se contempla a Dios como Rey y juez del universo. Se tienen indicios de que este texto probablemente surge en un período postexílico, cuando Israel experimenta el deseo de ver restablecida la justicia divina en medio de las injusticias humanas y las tensiones políticas del mundo en el que vive, por lo que se conserva la expectativa de que el Señor llegue para regir los pueblos con rectitud. El salmista proclama que el Señor reina no solo sobre Israel, sino sobre todos los pueblos, y que su gobierno trae equidad, alegría y armonía. Se contempla una visión profundamente ética y universal del reinado de Dios, en la que se aprecia, como Dios no gobierna para unos pocos, sino para todos los pueblos; su justicia no se limita al ámbito religioso, sino que abarca la totalidad de la realidad, desde las relaciones humanas hasta la creación misma y se aprecia como la rectitud divina se opone al desorden causado por la soberbia, la injusticia y la violencia.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 3,7-12

Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.

La Segunda Carta a los Tesalonicenses fue escrita en un contexto en el que pululaba la idea entre los miembros de la comunidad, de la inminente venida del Señor. Al creer que el fin estaba próximo, algunos habían abandonado sus labores cotidianas, se habían relajado en sus obligaciones sociales esperando con cierta tranquilidad y conformismo la intervención divina. Era comprensible que estas maneras de pensar y de vivir dieran paso a una serie de dificultades manifestadas en desorden comunitario, tensiones económicas y dependencia injusta de quienes sí trabajaban. Por ello, Pablo escribe para corregir una falsa espiritualidad y reafirmar que la fe en Cristo no es excepción del esfuerzo responsable ni del compromiso cotidiano, que cada uno como persona debe realizar para alcanzar una meta y para procurar una calidad de vida mejor. El apóstol subraya cómo el trabajo no es una carga, sino una acción honesta que dignifica y evita la dependencia improductiva, como lo es el mismo evangelio, el cual, no aparta del mundo, sino que compromete, transformando lo ordinario en lugar de gracia.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Evangelio según San Lucas 21,5-19

Que nadie los engañe, pues vendrán diciendo: Yo Soy...

Después de explorar gran parte del tercer evangelio, en este día los lectores deben tomarse un momento para reflexionar no sobre el final de un texto, sino acerca de la vivencia de Jesús en Jerusalén. Lo que sucede en este fragmento es parte del conocido “discurso sobre el fin del mundo o sermón escatológico” de Jesús, pronunciado poco antes de su pasión. Ya ha dejado atrás la discusión con los Saduceos, quienes intentaron engañarlo con preguntas sobre la resurrección. Todo esto se resolvió con la frase: No es un Dios de muertos, sino de vivos...

Un gran número de personas ha viajado desde Galilea hasta Jerusalén junto a él, identificados por Lucas como los discípulos. Ellos han oído sus enseñanzas sobre el reino, han presenciado múltiples sanaciones y han experimentado actos de una gran compasión, particularmente hacia aquellos que están marginados y aislados. Ahora, esos mismos seguidores dejan de observar lo que han experimentado en su recorrido para maravillarse ante la grandeza de Jerusalén, enfocándose especialmente en la grandeza del templo, que no era solo un edificio sagrado, sino también el núcleo político, cultural y espiritual del judaísmo. Era el sitio de las ceremonias y las reuniones de los sacerdotes, un lugar de santidad y pureza, donde se podía hallar a un Dios que siempre estaba presente, “en eterna espera”. Era impresionante, pues sus paredes estaban construidas con grandes bloques de piedra caliza blanca, que, bajo la luz del sol, iluminaban un sitio deslumbrante. La estructura principal era el santuario, que estaba adornado con oro y su brillo se podía observar desde lejos. Dado que este sitio se distingue por su belleza y sacralidad, en sus alrededores se tenían diferentes actividades económicas, se comerciaban animales destinados a los sacrificios y había mesas de los prestamistas, donde se abonaba el tributo del Templo, lo que lo convertía en un núcleo financiero y político.

Frente a la atención y el semblante de sus discípulos, Jesús proclama la destrucción del Templo, la cual aconteció con la caída de Jerusalén en el año 70 d. C., pero de manera indirecta sugiere lo que le sucederá a él en ese lugar. Este mensaje no tenía la intención de causar miedo, sino de exhortar a la atención y a la fe, evidenciando que la historia de la humanidad, a pesar de sus dificultades, está incluida en el plan redentor de Dios. Jesús comienza con una advertencia profética, destacando que la amenaza no es solo exterior, como guerras o desastres, sino también interior, con engaños religiosos, líderes carismáticos o falsos mesías que clamarán: “Soy yo”, o que utilizarán el miedo para manipular a muchos diciendo: “El momento se acerca”. Si bien estas formas de expresarse eran habituales en el idioma profético judío y en la literatura



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

apocalíptica, indicaban el cierre de una era, pero no el final de todo, tal como se anunciaba por medio de algunos fariseos y saduceos.

La verdad sobre la persecución se manifiesta antes de los acontecimientos trágicos, resaltando su cercanía, ya que los seguidores serán “entregados a las sinagogas, prisiones y gobernantes”. Este escenario servirá como una oportunidad para testificar que el sufrimiento del seguidor no representa un fracaso, sino que es la manifestación de la lealtad y fidelidad. Esto ocurre ante lo que Jesús ofrece: la salvación en medio de la dificultad, ya que el seguidor no se apoya en su elocuencia, sino porque Dios se expresa a través de él. La situación parece complicarse, cuando el Señor expone las condiciones sociales y familiares en las que se pondrá a prueba la lealtad y la vocación de los discípulos leales, quienes han comprendido que es necesario proteger el evangelio hasta el final, incluso entregando su propia vida. Este pasaje nos hace pensar que cualquier acción humana, por impresionante que sea, es temporal; solamente lo que se debe a Dios perdura. Hoy, al igual que ayer, se experimentarán periodos de desorden, conflictos y persecución, ante los cuales es necesario reforzar la fe y fortalecer la esperanza



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

II. Pistas homiléticas

- 1. El “día del Señor”: juicio que purifica y esperanza que renueva:** Dios no es indiferente ante la injusticia; su acción transforma, sana y renueva.
- 2. La fe no exime del trabajo: el compromiso cristiano transforma lo cotidiano:** La fe auténtica se expresa en el trabajo responsable, digno y solidario; no se evade del mundo, sino que lo transforma. En una sociedad donde crece la cultura del facilismo, del “vivir sin esfuerzo”, Pablo invita a redescubrir el valor santificador del trabajo y la corresponsabilidad comunitaria. Trabajar es participar de la acción creadora de Dios.
- 3. No dejarse engañar ni dominar por el miedo: discernir en tiempos de crisis, siendo buenos discípulos:** En una cultura del inmediatismo y el éxito rápido, la perseverancia evangélica se convierte en testimonio: permanecer firmes, confiados y constantes en el amor, sabiendo que Dios sostiene incluso cuando todo parece derrumbarse.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, hoy, Domingo, día del Señor, el Santo Padre nos convoca por novena vez para conmemorar la Jornada Mundial de los Pobres bajo el lema “Tú, Señor, eres mi esperanza”. Nos congregamos como comunidad eclesial para celebrar la presencia de Cristo en medio de nosotros, haciendo visible su rostro misericordioso y compasivo con nuestros hermanos, que viven el flagelo de la pobreza. Reunidos en torno al banquete de amor, esforcémonos por ser signos probados de fraternidad, solidaridad y esperanza.

Monición a las lecturas

Próximos a culminar el año litúrgico, las lecturas de hoy nos recuerdan que la historia de la salvación llegará un día a su fin. El profeta Malaquías nos recuerda que el juicio definitivo de Dios puede ser condenatorio o salvador. El salmista nos dice que Dios llega a nosotros trayendo en sus manos la salvación y la victoria. Y el evangelio nos invita a mantenernos fieles al mensaje en cualquier momento de nuestra existencia, por difícil y doloroso que pueda ser. Escuchemos con atención.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente: Con la certeza de que el Señor nos escucha compasiva y misericordiosamente, dirijámosle nuestras oraciones, hoy especialmente por nuestros hermanos que viven en el día a día el agobio de la pobreza.

R./ Dios de amor y esperanza, escúchanos

1. Por nuestra Iglesia, para que, como pueblo de Dios en camino podamos dirigir nuestras acciones en favor de quienes más lo necesitan, sobre todo, por aquellos que viven afrontan el agobio de la pobreza. **Roguemos al Señor**
2. Por los gobernantes de nuestro país, para que el liderazgo que ejercen repercuta en la consecución de una sociedad más justa y equitativa, en dónde se logre minimizar la pobreza y el dolor de tantos hermanos que la padecen. **Roguemos al Señor**
3. Por las familias que están sometidas a las distintas formas de pobreza, para que la providencia de Dios les alcance lo necesario a través de la mano solidaria y bondadosa de los hermanos. **Roguemos al Señor**
4. Por todos los que estamos aquí reunidos, para que la Palabra del Señor nos sensibilice cada vez más de frente a los muchos dramas asociados a la fragilidad humana, y nos presentemos ante el mundo como una Iglesia pobre al servicio de los pobres. **Roguemos al Señor**

Presidente: Dios Padre bondadoso y clemente, al dirigirte nuestras oraciones, te suplicamos que te apiades de nuestra pobreza y que nos enriquezcas con tus misericordiosos auxilios. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



IV. Sugerencias Litúrgicas

Se sugiere finalizar con esta oración

María, madre de los pobres

María, Madre de los pobres,
eres reina del cielo y servidora del mundo,
eres Virgen y Madre,
eres discípula y misionera,
mano tendida de Dios para la humanidad.

María, Madre de los pobres,
reaviva en nosotros tus hijos,
la generosidad que sostiene al débil,
que consuela al afligido,
que alivia los sufrimientos,
y devuelve la dignidad.
Alégrate llena de gracia,
contigo nos llama Dios,
a vivir la fraternidad.

Santísima Virgen María,
ante el grito silencioso de los pobres,
¡Muchas manos tendidas vemos cada día!

Manos tendidas sin miedo
para aliviar y consolar,
para curar y acompañar,
Manos tendidas que son:
milagro de ternura,
canto de cercanía y encuentro,
esperanza de vida nueva.
Alégrate llena de gracia,
contigo nos llama Dios,
a vivir la fraternidad.

María, Madre de los pobres,
que tu presencia bendita,
transforme nuestras manos tendidas,
en abrazos de paz y fraternidad.

Amén.

Monseñor Luis José Rueda Aparicio



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación
Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario IX Jornada Mundial de los Pobres

Ciclo C
16 de noviembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Hoy la Palabra de Dios nos invita a **confiar en el Señor aun en medio de las dificultades**. El profeta Malaquías nos recuerda que Dios es justo y que su luz brilla sobre quienes permanecen fieles. Jesús, en el Evangelio, habla de momentos duros, pero nos enseña a **no tener miedo**, porque Él siempre está con nosotros.

En la Jornada Mundial de los Pobres el papa Francisco nos animó a mirar con compasión y compromiso a quienes sufren pobreza, soledad o exclusión. **Dios escucha el clamor de los pobres** y nos invita a ser su respuesta con gestos concretos de amor.

2. Motivar:

A veces vemos injusticias, guerras o personas que lo pasan mal, y podemos pensar que el mal tiene la última palabra, pero no es así. Jesús nos recuerda que la esperanza vence al miedo, que la fe se demuestra en la paciencia y que amar al prójimo transforma el mundo.

El Papa nos dice: “Los pobres no son un problema, sino una llamada a reconocer el rostro de Cristo en cada uno de ellos”. Ser amigos de Jesús es estar del lado de quienes más necesitan cariño, ayuda y dignidad.

3. Retar:

Seguir a Jesús hoy no significa cerrar los ojos ante el sufrimiento, sino abrir el corazón para compartir y acompañar. Podemos ser sembradores de esperanza en los lugares donde hay tristeza o necesidad.

Esta semana, realiza una acción de amor por alguien que necesita ayuda: comparte algo tuyo, escucha con atención a quien está solo o participa en alguna campaña solidaria de tu comunidad.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Queridos niños y niñas, hoy nos reunimos para celebrar la Eucaristía y recordar que Dios nunca nos abandona, incluso cuando las cosas se ponen difíciles. También celebramos la *Jornada Mundial de los Pobres*, un día para mirar a nuestro alrededor y descubrir a Jesús en los rostros de quienes más necesitan de nuestro amor y generosidad.

Monición para las lecturas:

Hoy la Palabra de Dios nos invita a mantenernos firmes en la fe y a confiar en el amor de Dios que nunca falla.

- En la primera lectura, el profeta Malaquías anuncia que el sol de justicia brillará para quienes confían en el Señor.
- San Pablo nos enseña que el trabajo bien hecho y el servicio generoso también son formas de vivir la fe.
- Y en el Evangelio, Jesús nos anima a no tener miedo cuando las cosas se pongan difíciles, porque Él estará siempre con nosotros.

Escuchemos con atención.

Oración de fieles

Presidente:

Oremos con confianza a Dios Padre, que escucha el clamor de los pobres y camina junto a su pueblo, diciendo:

R./ Padre bueno, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que sea signo vivo de amor, acogida y solidaridad con los más pobres y necesitados. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes y autoridades, para que trabajen con honestidad por la justicia social y el bien común. Roguemos al Señor.
3. Por todas las personas que viven en la pobreza, la soledad o la enfermedad, para que sientan la cercanía de Dios y de nuestras comunidades. Roguemos al Señor.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

4. Por nuestras familias y comunidades, para que aprendamos a compartir lo que tenemos y a reconocer a Jesús en cada hermano. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, niños y niñas, para que crezcamos con un corazón generoso y solidario, dispuestos siempre a ayudar a los demás. Roguemos al Señor.

Presidente:

Padre de bondad, enséñanos a mirar con tus ojos y a amar con tus manos. Haznos instrumentos de tu misericordia en medio del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

